

El resurgimiento de la cuestión social o el retorno de la incertidumbre

Benito León Corona

Durante toda la década pasada, y de fin de siglo, al igual que en estos años iniciales de la centuria que corre el tema de la pérdida de certezas, por un lado, y el aumento de la sensación de inseguridad, por otro lado, aparecen como temas de inevitable interés para el mundo de la academia y para los responsables de la cosa pública. Analíticamente se han buscado diversos caminos para mostrarnos las condiciones de riesgo que crecen día con día y a los que se enfrentan enormes sectores poblacionales en todos los puntos de la geografía terrestre, en muchos aspectos contrastantes pero igualmente presentes de muchas formas. En este contexto el objetivo del presente trabajo es abordar la “cuestión social” a la luz de estudios que buscan mostrar los efectos de las transformaciones producidas bajo la lógica de las nuevas formas de racionalidad de gobierno, denominada de forma genérica “neoliberalismo”, y unidos por el mismo aliento académico y de investigación lograr comprender por qué retorna una cuestión aparentemente superada <<la cuestión social>>. Se trata de abordar el trabajo de investigadores que ocupan la obra de Michel Foucault para emprender el estudio de la historia del presente, específicamente la reconfiguración de las condiciones de vida de poblaciones y los individuos A TRAVÉS DE LA ACCIÓN DE GOBIERNO, NO PRETENDO PROPONER NADA SOLO TRATAR DE ENTENDER CÓMO SE HA PROCEDIDO PARA CONDUCIR POBLACIONES HACIA FIENS DE GOBIERNO ELEGIDOS PARA TALES POBLACIONES. como terreno propicio para ocupar las propuestas analíticas foucaultianas y revisar la posición de que presentan frente al resurgimiento de la cuestión social.

Palabras clave: cuestión social, bienestar, política pública, Foucault.

En el año de 1988 la creencia de que algo se podía hacer para superar la pobreza de millones de mexicanos era firme en mí, casi veinticuatro años después tal opinión se ha modificado sustancialmente y el reporte del crecimiento, antes que la disminución de la pobreza lo confirman, además del incremento de la inmigración, la informalidad y la terrible y siniestra actividad delincinencial. No soy proclive al dato duro, numérico, pero la información producida por las instituciones creadas para tal fin, es decir, la de creación de un discurso científico de verdad al respecto pone de manifiesto números que corroboran que el deterioro del bienestar social y el incremento de la pobreza, son notables, pues se han mantenido constantes, y antes, del inicio de los tiempos del llamado “combate a la pobreza”, es decir, desde Solidaridad hasta Oportunidades vivimos la constante lucha no por acabar con la pobreza sino por transformar la forma de concebir el origen, las causas y efectos de esta condición y producir la idea de que la pérdida de certezas y el incremento de la pobreza es culpa de quien la padece y de quienes caen en tal condición.

En términos más amplios la pobreza se coloca como parte de temas que desde el origen de México como Estado independiente se encuentran presentes y de una u otra forma (con las peculiaridades propias) abordan quienes han dirigido el gobierno, al Estado mexicano.

Uno de los aspectos que se ha colocado como fundamental en las grandes luchas sociales ha sido una búsqueda de justicia. Así doscientos años después de la Independencia y cien de la revolución, nos encontramos en una situación

donde la riqueza, no sólo en México, sigue una tendencia hacia la hiperconcentración en pocas manos.

La década de los ochenta implica una vuelta de tuerca al respecto, en diversos aspectos del dispositivo y se dirige a la modificación sustantiva de las condiciones de bienestar, por ejemplo, favorecer a los mejor posicionados. El ascenso al poder de ciertos personajes da factibilidad, completa el círculo, a tal proceso (R. Reagan y M. Thacher, liberales extremos, radicales, fundamentalistas), que actuaron no sólo para fortalecer los principios del mercado (hasta ese momento subsumidos por los principios del Estado de Bienestar o del Estado Populista) de esta forma, y una vez más, la rueda de la realidad empieza a girar hasta colocar en el centro de la escena al capitalismo y a la democracia, este me conduce a recuperar planteamientos como el de Max Horkheimer sobre el *Estado Autoritario*, al respecto afirma que se trata de una nueva fase de la época moderna:

“la que se caracteriza esencialmente por una alteración sustantiva del modo en que la reproducción capitalista de la riqueza afecta al conjunto de la vida humana (...)la omnipotencia del capital ha dado al traste no sólo con el liberalismo económico sino “con toda la esfera de la circulación mercantil”, sobre la cual se levantaba el escenario de la política, sobre el cual se levantaba el edificio de la política y del que despegaba la ilusión del gobierno democrático” (Echeverría, 2006, 16).

De esta forma nos encontramos ante regímenes de gobierno pro capital (tal vez sometimiento al capital) y duro, autoritario hacia la sociedad, es decir, obediente e impositivo, esto conduce a afirmar que el análisis de Horkheimer es vigente a fines de un siglo y al inicio de otro ya que “la marcha del progreso hace que a las víctimas les parezca que para su bienestar da prácticamente lo mismo la libertad que la falta de libertad” (Horkheimer, citado por Echeverría, 2006, 25).

Para ilustrar lo anterior tomemos en consideración que el panorama global sobre la pobreza se enmarca en un contexto donde aparece como cuestión que sobrepasa las fronteras de nuestra imaginación. Al respecto, si bien dije que no me gusta referir datos, recupero los que proporciona no un economista sino un filósofo, Thomas Pogge para ilustrar los resultados del régimen de gobierno denominado Neoliberal.

Primero, por un lado, la Revista Forbes nos informa de la hiperconcentración de riqueza en unas pocas manos y, segundo, para colocar esta situación en perspectiva, Pogge da datos sobre la realidad de la población de los países ricos con respecto a la población de los países pobres e indica que:

“La renta media de los ciudadanos de los países ricos tiene casi 50 veces más poder adquisitivo y es casi 200 veces mayor en términos de tasas de intercambio mercantil que la de los pobres globales. Los 2.800 millones de personas más pobres tiene juntas cerca de 1.2 % de la renta global agregada, mientras que los 908 millones de las personas de las

<<economías de renta alta>> acaparan el 79.8 %” (Pogge, 2005, 14).

Aclaro, por Neoliberalismo entiendo no un modelo económico-político, no una doctrina filosófica específica, sino un modo de gobierno que configura un tipo de racionalidad concreta, es decir, que se trata de un régimen de ejercicio del poder basado en formas de cálculo y racionalidad específica y que, para el gobierno de los pobres desarrolla “formas rudas pero efectivas de desigualdad social”, como propone Barrington Moore.

De esta forma nos encontramos ante un régimen de gobierno cuya racionalidad se dirige a reconducir a la población para la reconfiguración de su subjetividad y que actúen de conformidad con este régimen, donde la CUESTIÓN SOCIAL, desaparezca a través de la magia del mercado y del consumo, donde quienes nos gobiernan y los pretendientes del poder, han encontrado formulas básicas, simples de ejercicio del poder, pero eficaces para reconfigurarnos bajo formulas reductoras del lenguaje, y de ruptura de vínculos sociales.

En este punto, la cuestión social, es decir, la lucha por la justicia, se ha convertido en un campo específico de gobierno, donde las organizaciones públicas, son las instancias responsables de la acción, de la ejecución, de la realización de todos los objetivos fijados, establecidos para cada población (Política Pública), y la atención gubernamental de la pobreza ha recaído desde la década final del siglo XX en manos de una instancia central creada para cumplir el quehacer de atención de los aspectos sociales y, en especial, adecuar las estructuras de gobierno (la administración pública) para el logro de ciertos efectos en la población considerada dentro del espacio de operación de

esta institución, que en los últimos años ha crecido sustancialmente en funciones administrativas y, a pesar de lo que se diga en contrario, se ha dotado de una burocracia central para realizar las labores que en la actualidad se han establecido para un gobierno neoliberal, ejercicio técnico de poder sobre individuos libres.

La gestión para la operación organizacional, por tanto, se encuentra en manos de esa institución central, es ella la que ha tenido y tiene en su ámbito de competencia la encomienda de armar las estrategias para reconvertir a los pobres. Más en concreto, es en realidad la materialización de los dispositivos dirigidos a hacer efectivo el gobierno de los pobres que transitan del uso de medios de control directos -recordemos las estrategias definidas hasta los años setenta- al de otros más finos. Zygmunt Bauman propone que:

“La época del encuentro directo entre los <<dominantes>> y los <<dominados>>, encarnado en instituciones panópticas de vigilancia y adoctrinamiento cotidianos, parece haber sido reemplazada (o estar en vías de serlo) por unos medios más pulcros, finos, flexibles y económicos”, en la medida en que las condiciones de existencia sustentadas en estructuras y normas garantes de la seguridad de los miembros de las sociedades se debilitan y exponen “a hombres y mujeres a la inseguridad endémica de su posición e incertidumbre de sus acciones, lo que ha hecho superfluos los torpes y costosos medios de <<control directos>>” (Bauman, 1999, 22).

El aparato de gobierno es fundamental en este terreno como apunta Luis F. Aguilar al indicar que “Entre los dispositivos de acoplamiento y orden social, uno importante ha sido la acción administrativa del gobierno” (Aguilar, 1999, 123). El trabajo gubernamental es de gran preeminencia, pues sin ello la positividad y productividad del poder sería escasa, más aún cuando se trabaja en la transformación del régimen de gobierno y las condiciones de vida de cada vez más personas se deterioran.

EN OTRO MOMENTO En una reunión con médicos Echeverría sostenía que:

“México tendrá que lograr su desarrollo económico, no a base de una infraalimentación o de una esclavitud económica de las grandes mayorías, sino interpretando que la dignidad humana, respetable como valor esencial, debe siempre de atender a las necesidades fundamentales de alimentación, de salud y de educación de nuestro pueblo” (Praxis política, s/f. 75).

Además de esta tarea el presidente afirmaba que el problema del desempleo no debía concebirse como:

“una consideración de que el individuo sin empleo o semidesocupado lo está por mala suerte o por incapacidad de lograr desarrollos personales, o de desarrollar un esfuerzo, o como un problema puramente de orden personal, sino considerando que ese desempleo constituye un problema social y económico que es responsabilidad del gobierno y de los factores de la producción –los trabajadores organizados y los inversionistas- acometer de frente, porque de otra manera se permitirá la multiplicación de problemas sociales que, al ampliarlos, hacen más difícil encontrar caminos reales para su solución” (Praxis política s/f: 77-78).

AHORA EL DISCURSO ES OTRO, EL 29 DE MARZO DEL PRESENTE AÑO

CALDERÓN DECIA COSAS COMO LAS SIGUIENTES:

Hay una cosa que se llama el Coeficiente de Gini.

Vamos a suponer que, en una sociedad, una persona tuviera todo el dinero, todo el ingreso y todos los demás no tuvieran nada, tuvieran cero. Esa sería una sociedad muy desigual. Porque poquitos se quedan, o uno solo se queda con todo.

En ese caso, el coeficiente sería 1, o digamos 100, para poderlo explicar mejor. Vamos a decir que esta sociedad es tan desigual, que tuvo 100 de calificación en desigualdad.

Y una sociedad totalmente igual y pareja, es donde todos los elementos de la sociedad tienen exactamente lo mismo. Y entonces, eso significa que es cero la desigualdad.

Entonces, la sociedad más igual es la que tendría cero, y la sociedad más desigual es la que tendría 1, o 100. Y en medio, es la tasa de desigualdad de nuestras sociedades.

Qué quiere decir esto.

Que mientras más alto sea el Coeficiente de Gini, más desigual es una sociedad. Mientras más bajo sea, o mientras más bajo el coeficiente, esa sociedad está corrigiendo la desigualdad.

A qué voy con esto.

Que en el año 2000, el Coeficiente de Gini en México era de 48, y en el año 2010, con todo y crisis económica, con todo y precios de los alimentos, gracias a la política con rostro humano, el Coeficiente de Gini bajó, la desigualdad bajó en México a 43 desde 48. Bajó la pobreza extrema y bajó, también, la desigualdad en nuestro país (Calderón, 2012, 3-4).

En el territorio de dicha actividad se encuentran las políticas sociales y las de combate a la pobreza que toman forma a través de las organizaciones de gobierno, y a través de ellas se despliegan las estrategias, las prácticas en formas específicas de racionalidad para regular poblaciones. Las organizaciones operan lo distintivo del gobierno, la capacidad de producir conductas, bajo una modalidad u otra de conducción, para ello el ensamble saber-poder se manifiesta como dispositivo, es decir, “como lo dicho y lo no dicho, es decir, prácticas discursivas y prácticas materiales, heterogéneas, diversas (Foucault, 1977). Las tareas administrativas de gobierno alcanzan dimensiones notables en la conducción poblacional, dicho en otros términos, es uno de “los dispositivos de acoplamiento y orden social más importante” (Aguilar, 1999, 123).

A través de esta se juegan las estrategias definidas para poblaciones específicas y se expresan en DISCURSOS QUE SON COMO PECERAS EN LAS QUE NOS ENCONTRAMOS ENCERRADOS,.

PENSEMOS EN DOS PALABRAS O CONCEPTOS MALETA (a últimas fecha todo mundo los carga) CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN A TRAVES DE los

usos del discurso con fines prácticos: PRIMERO, “el modelo cívico es una creación histórica, aunque hoy les parezca a muchos la expresión más evidente de los derechos de la Humanidad”, proyecto en el que se han embarcado infinidad de intelectuales mexicanos desde el siglo XIX, al partir de una concepción de ciudadanía construida en los supuestos y valores del individualismo, situación que ha chocado con una realidad que se topa con estos presupuestos que como AFIRMA FERNANDO ESCALANTE EL MODELO CIVICO “nos permiten entender (que) la miseria no produce ciudadanos” (Escalante, 1998, 40-41).

Hoy nos encontramos ante un panorama donde EL DISCURSO SOBRE LA CIUDADANÍA Y LA PARTICIPACIÓN, son de gran intensidad y de CUÁNTA relevancia, NO LO SE PERO DESTACA QUE ha habido un esfuerzo continuado desde EL ORIGEN DE MÉXICO VIA discursoS dirigidoS a consolidar un modelo de sociedad donde imperen los valores de ciudadanía. Lo que importa es lograr un modelo donde los valores del “Estado de derecho” imperen¹. PERO ...

AHORA La pobreza también tiene su lugar en los afanes públicos, PARA LA QUE SE HA CONSTRUIDO UN DISPOSITIVO, ES DECIR:

“tenemos por una parte una legislación, un discurso, una organización del derecho público articulado en torno al principio del cuerpo social y de la

¹ Fernando Escalante nos ofrece una buena serie de esos afanes transformadores de la realidad mexicana que se hereda de la colonia y que la debilidad del naciente estado mexicano tuvo que enfrentar, no sin sinsabores, la defensa que emprendieron del orden tradicional: “autogobierno, tierras comunales, servicios religiosos; en todos los terrenos la comunidad intenta mantener su cohesión y seguridad. Esta realidad era contraria a la racionalidad estatal, que los liberales de mediados del siglo XIX se empeñaron en remover”. En la actualidad esos afanes perviven por la vía del discurso democratizador y electoral. (Escalante Gonzalbo, 1998,. 63)

delegación por parte de cada uno; y por la otra, una cuadrícula compacta de coacciones disciplinarias que aseguran en la práctica la cohesión de ese mismo cuerpo social. (...) Un derecho de soberanía y una mecánica de la disciplina: entre esos dos límites, creo, se juega el ejercicio del poder” (Foucault, Curso del 14 de enero de 1976, 150).

Mucho se insiste, en el discurso sobre la pobreza, en la necesidad de hacer de los pobres sujetos capaces de participar en el desarrollo de la vida productiva. Otro buen ejemplo lo proporciona Carlos Salinas de Gortari al afirmar, en su discurso de toma de posición como presidente de la república, en diciembre de 1988, que:

“El bienestar social en el Estado moderno no se identifica con el paternalismo, que suplanta esfuerzos e inhibe el carácter. Hoy la elevación del nivel de vida sólo podrá ser producto de la acción responsable y mutuamente compartida del Estado con la sociedad” (Salinas de G, 1988).

Desde el acceso al poder gubernamental de Carlos Salinas de Gortari, se trabaja en este objetivo, los sectores pobres son uno de los objetivos. Las políticas públicas se convierten en un gran instrumento, para la conducción de las poblaciones, a la vez que guía de conducta individual que mantiene el ideal de un ser humano que se forma a sí mismo. En este sentido el régimen de gobierno muestra el perfil, el estilo, la práctica de gobierno. ENTONCES hablar en estos términos de régimen de gobierno remite “a posibles formas de posicionar problemas” y perfilar su o sus formas de definición y atención.

Tareas reservadas, en la actualidad, para la razón tecnológica que se despliega, entre otros campos, en las políticas públicas. ACTIVIDAD QUE NOS PERMITE ABORDAR PRACTICAS ESPECÍFICAS, CONCRETAS DE PODER, DE SUS PROCEDIMIENTOS, DE SUS INSTRUMENTOS, ETC.

HOY LA CUESTION SOCIAL DEBE RECUPERARSE EN LAS CONDICIONES ESPECÍFICAS DONDE OCURRE, NO SE TRATA DE REDUCIR LO PARTICULAR A LO UNIVERSAL (NATURALIZANDO EL EGOISMO), NO SE TRATA DE CONVERTIR TODOS LOS ESPACIOS Y FORMAS DE RELACIÓN A UNO SÓLO: SI HAY DEMOCRACIA, DE QUÉ DEMOCRACIA ESTAMOS HABLANDO, SI HAY CIUDADANÍA DE QUE SE TRATA, SI PARTICIPAMOS COMO LO HACEMOS

EN ESTE MOMENTO SOMOS SUJETOS DE UN REGIMEN DE VERDAD QUE ES "IDEOLOGICO, SUPERRESTRUCTURAL, Y TAMBIÉN ES UNA CONDICIÓN DE FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA FORMA DE GOBIERNO".

Nos encontramos sujetos a "un conjunto resueltamente heterogéneo, que comporta discursos, instituciones, ordenamientos, arquitectónicos, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, propuestas filosóficas, morales, filantrópicas, en resumen, lo dicho tanto como lo no dicho".

Y la CUESTION SOCIAL PASA POR REECONCER TAL ENTRAMADO Y PROCEDER AL ANALISIS DE REALIDADES ESPECIFICAS EN SU

PECULIARIDAD Y DISPUTAR EL DISCURSO DE VERDAD DEL INDIVIDUO
AUTODEPENDIENTE DE SI MISMO.

En este tenor un manual administrativo puede ser más relevante que un
discurso filosófico (El Discurso del Método)

Taumatúrgico, prodigioso, extraordinario, sobrenatural

Escalante, Gonzalbo, Fernando (1998) *Ciudadanos imaginarios. Memorial de
afanes y desventuras de la virtud y la apología del vicio triunfante en la
República Mexicana –tratado de moral pública-*. El Colegio de México, México.

_____ (1999) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Edit. Siglo
XXI, México, 29ª edición.

Hunter, Ian (1995) *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el
nacimiento de las ciencias del caos*, Edit. Gedisa, Barcelona.

Hay una cosa que se llama el Coeficiente de Gini.

Vamos a suponer que, en una sociedad, una persona tuviera todo el dinero,
todo el ingreso y todos los demás no tuvieran nada, tuvieran cero. Esa sería una
sociedad muy desigual. Porque poquitos se quedan, o uno solo se queda con todo.

En ese caso, el coeficiente sería 1, o digamos 100, para poderlo explicar
mejor. Vamos a decir que esta sociedad es tan desigual, que tuvo 100 de
calificación en desigualdad.

Y una sociedad totalmente igual y pareja, es donde todos los elementos de
la sociedad tienen exactamente lo mismo. Y entonces, eso significa que es cero la
desigualdad.

Entonces, la sociedad más igual es la que tendría cero, y la sociedad más desigual es la que tendría 1, o 100. Y en medio, es la tasa de desigualdad de nuestras sociedades.

Qué quiere decir esto.

Que mientras más alto sea el Coeficiente de Gini, más desigual es una sociedad. Mientras más bajo sea, o mientras más bajo el coeficiente, esa sociedad está corrigiendo la desigualdad.

A qué voy con esto.

Que en el año 2000, el Coeficiente de Gini en México era de 48, y en el año 2010, con todo y crisis económica, con todo y precios de los alimentos, gracias a la política con rostro humano, el Coeficiente de Gini bajó, la desigualdad bajó en México a 43 desde 48. Bajó la pobreza extrema y bajó, también, la desigualdad en nuestro país (Calderón, 2012, 3-4).